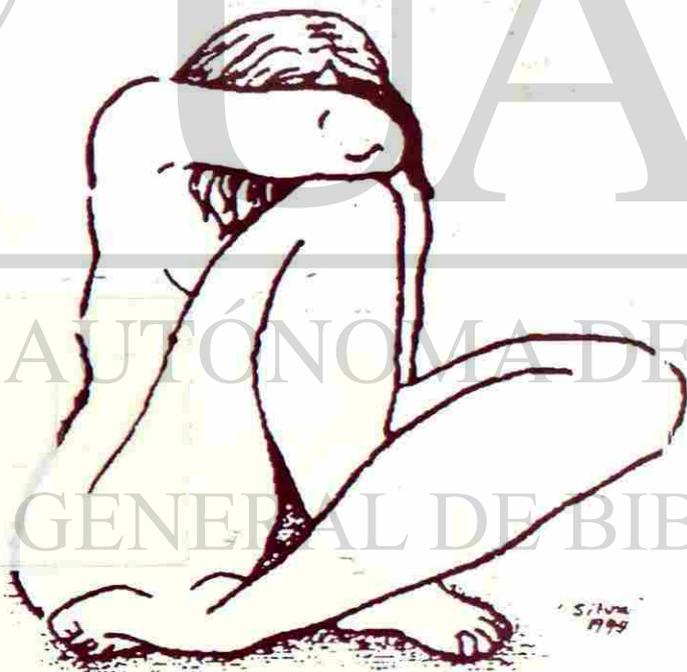


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

LAS MUJERES
Y
SUS SEXUALIDADES



Q1214
M84
000
1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



1884

HQ1214

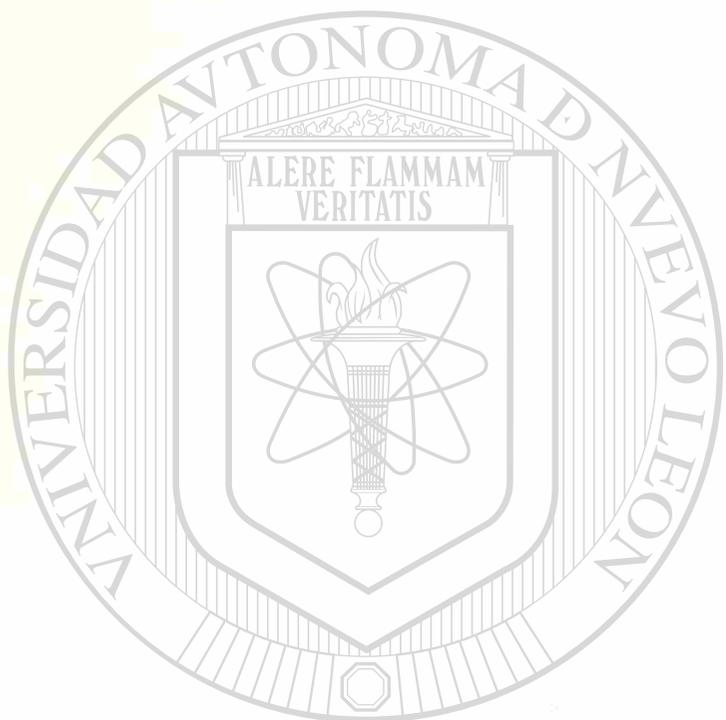
M84
2000

c.1



1080098203

16734



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Rector: Dr. Reyes S. Tamez Guerra

Secretario General: Dr. Luis Galán Wong

Secretario Administrativo: Ing. José Antonio González Treviño

Secretario de Extensión y Cultura: Lic. Humberto Salazar
Herrera



FACULTAD DE FOLOSOFÍA Y LETRAS

Director: Nicolás Duarte Ortega

Subdirector: Benigno Benavides Martínez

Secretario Académico: José Reséndiz Balderas

Secretario de Proyectos Editoriales: Héctor Franco Sáenz

Secretario de Desarrollo Profesional: Cástulo Hernández
Gálvez



**CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE
GÉNERO**

Coordinadora: Lídice Ramos Ruiz

Las mujeres y sus sexualidades



Grupo Feminista de Estudios del Proceso de Envejecer de las Mujeres

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

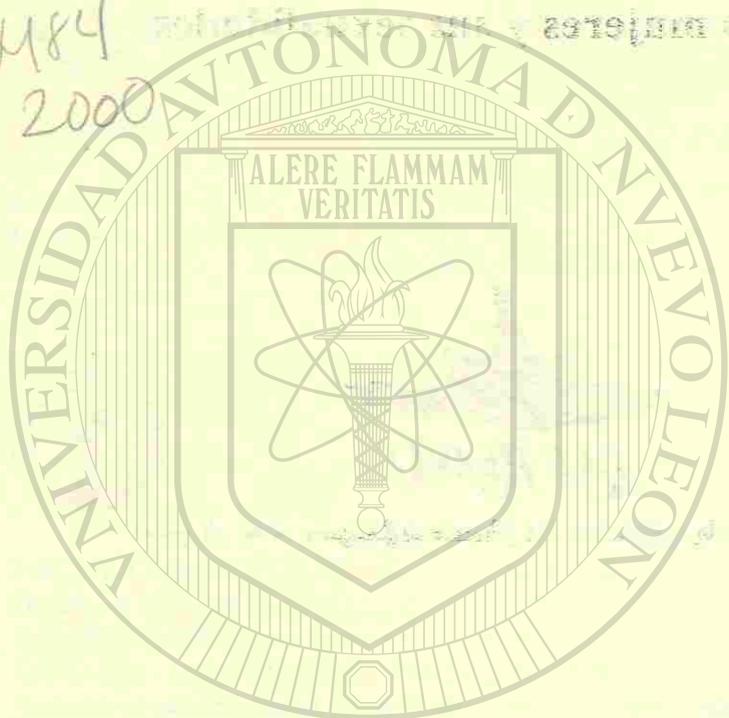
MAYO DE 2000

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HQ1214

M84

2000



INDICE

Presentación
Prólogo

Dasha

Las Mujeres y el Derecho a Sus Sexualidades.....1

¿Qué es la sexualidad?

La mujer adolescente

La mujer abstinente

La mujer heterosexual

La mujer lesbiana

La mujer vieja

La mujer bisexual

Autodefinición sexual

Celia Ruiz Jerezano

El Deseo de la Mujer.....15

El discurso

El goce

La identificación

La construcción

Un nuevo cuerpo.

Graciela Hierro

Las mujeres y sus sexualidades. Una ética sexual Feminista para la madurez.....27

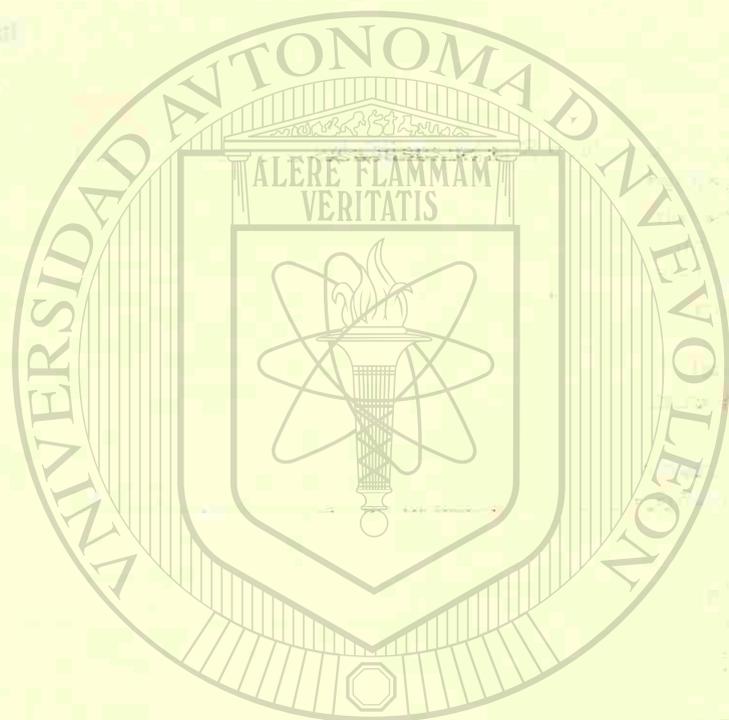
La ética feminista.

Ética sexual feminista.

Conclusiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESENTACIÓN.

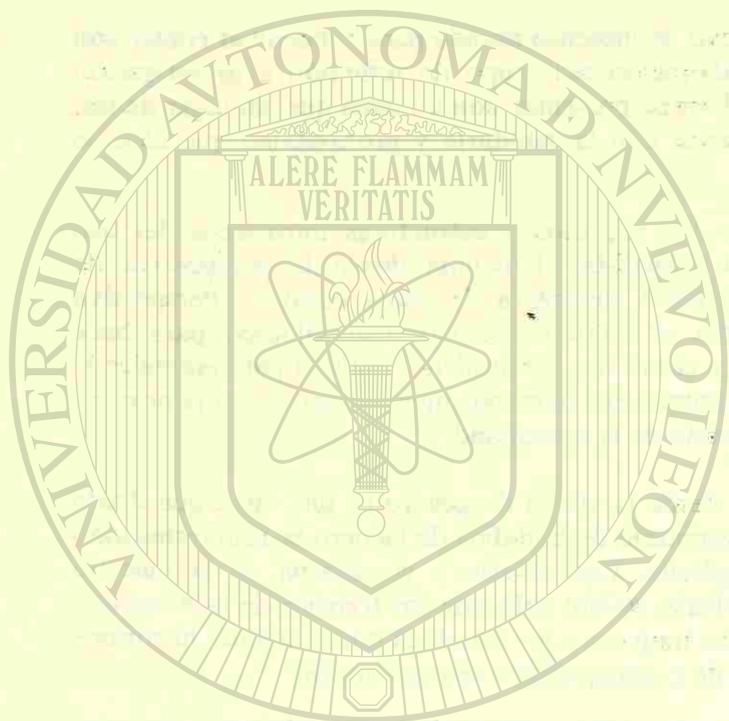
Es motivo de inmenso agrado para la Facultad contar con la tercera colaboración del grupo de reflexión e investigación Las Reinas. Ahora se presentan con un tema que sin lugar dudas, es necesario tratar con la sabiduría y profundidad que ellas le imprimen.

Develar los procesos y estructuras intrínsecas del uso cultural de la sexualidad femenina desde la perspectiva de género resulta parte sustantiva de estos ensayos. Perspectiva concebida como el enfoque teórico metodológico para hacer nueva ciencia y como una herramienta política para entender la vida cotidiana entre seres humanos que se erige como la primera filosofía no sexista de la sexualidad.

Pensar desde la visión de género es una tarea que desde el Centro Universitario de Estudios de Género se está trabajando de manera explícita. Con acierto y constancia de la maestra Lídice Ramos Ruiz, se han enfocado los trabajos de este espacio a presentar a las mujeres y los hombres como sujetos históricos con capacidad de construcción y reconstrucción.

Desde este lugar académico se advierte que las relaciones sociales, estructuradas y jerarquizadas en la diferencia biológica, son injustas e inequitativas por ello la propuesta de transformar el manejo de la sexualidad, la cultura y la organización toda de la sociedad.

Maestro Nicolás Duarte Ortega
Director de la Facultad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO.

Ya se ha convertido en una tradición que Las Reinas como grupo nos visiten una vez al año. Y que cada vez que lo hacen, nos pongan a trabajar, alteren nuestros supuestos, cuestionen nuestro prejuicio y que todo un año estemos reconstruyendo nuestro ser. Tendremos como resultado mujeres regias más fortalecidas, empoderadas y siguiendo el ejemplo de ellas, más gozosas.

Las lecturas que esta vez nos ofrecen nuestras feministas mayores, giran en torno a las sexualidades de las mujeres, así en plural, porque no existe una sola forma de ser mujer; tampoco una única manera de vivir la sexualidad y ésta de ninguna manera permanece estática durante la vida.

El texto de Dasha, *Las Mujeres y el derecho a sus Sexualidades*, nos introduce a las perspectivas de la "normalidad" de la sexualidad y cómo las reglas tienen como objetivo el control social, o en palabras de Foucault, "la regulación del cuerpo" por parte de la estructura patriarcal.

Dasha utiliza seis categorías de análisis: mujer adolescente, mujer abstinentes, mujer heterosexual, mujer lesbiana, mujer bisexual y mujer vieja. Otra clasificación pertinente, podría incluir cualidades sobre las relaciones o sobre el o la otra con la que nos relacionamos. Por ejemplo, encuentros casuales, relaciones permanentes con hombres o

mujeres casadas, roles dentro de la pareja, función de los celos, monogamia o poligamia, entre otras cualidades.

Las categorías que ella utiliza se constriñen a la vivencia de las mujeres, todas aportan puntos para la reflexión por los tiempos que corren. Las orientaciones más amplias a la mujer adolescente; las normas de la jerarquía católica enfocadas a la posibilidad procreadora y sus inoperantes reglas morales como son la prohibición a los anticonceptivos artificiales, al condón, al autoerotismo y a la separación de los amantes.

El material, *El deseo de la Mujer*, de Celia Ruiz Jerezano es concentrado, cada frase es tan rica que requiere de un proceso prolongado de análisis y reflexión. Nos lleva del enfoque tradicional freudiano con su teoría de Edipo y la conceptualización sobre la envidia de las mujeres por el pene, a una nueva construcción teórica de corte lacaniano que aumenta las posibilidades de la sexualidad de las mujeres.

Reconoce que el cuerpo de las mujeres y la maternidad son sitios de contienda donde se juega la dominación cultural. Nos invita a apropiarnos de nuestro cuerpo y por tanto de nuestro deseo. Abre horizontes al indicar que un nuevo cuerpo de mujer habita la tierra.

Por otro lado, con su amplia experiencia en el campo de la ética, Graciela Hierro dirige nuestra atención al placer, en su artículo: *Una Ética Sexual Feminista para la Madurez*.

Lo primero que resalta es la interacción sexo-género que tiene amplias posibilidades de análisis al engarzar aspectos

genéticos, fisiológicos y hormonales al sentir, pensar y actuar de las mujeres que se mezclan con los elementos culturales de las épocas.

La ética feminista se construye cuando las mujeres nos atrevemos a hablar, cuando nos hacemos conscientes de que somos agentes morales capaces de argumentar y tomar decisiones desde nuestro cuerpo de mujeres. Sí, sabemos que estamos capacitadas para tomar decisiones sobre nuestra sexualidad, no tenemos porque seguir la moral sexual patriarcal, podemos participar en la construcción de un nuevo sentido ético.

Arribar a la madurez, entendiéndose ésta como la autonomía moral en el ejercicio de la sexualidad, inaugura espacios que rompen reglas y juicios sobre la conducción del deseo femenino.

La doctora Graciela Hierro al definir sexualidad, erotismo y amor nos transporta a la desmistificación de la persona femenina madura sin deseo. En esta etapa de la vida, las relaciones son definitivas y "para siempre". Porque este "para siempre" es cada vez más corto, el placer es el criterio de elección moral y el sentido de posesión cambia. Mi pareja no me pertenece. El significado del amor desde la visión dominante se trastoca, ya no es "tú eres todo para mí, sin ti no soy nada", no es la regla, la mujer madura tiene vida propia.

Estas tres lecturas nos invitan como mujeres a re-pensarnos, re-construirnos siempre bajo la sombra de un ejercicio de responsabilidad, autonomía y dignidad de ser humano.

Este año difícil nos resulta difícil porque Sandra Arenal ya no está con nosotras, sin embargo su enjundia y su coraje se propaga en cada párrafo de las lecturas que Las Reinas nos entregan. Ella demandó estos temas en muchas ocasiones, así que donde quiera que esté, valorará el esfuerzo de educación al que nos acercamos con estas hermosas mujeres creadoras de cultura feminista.

Mariaurora Mota.
Maestra en Terapia Familiar
Colaboradora del CUEG.

Las Mujeres y el Derecho a Sus Sexualidades

Dasha

A mi nieta, Raziel Dasha

Libera tu luz que resplandece,
Abraza tu sombra que fortalece,
Siega tu ser que te aflorece,
¡Celebra, mujer! lo que la Diosa ofrece.

En 1068, un grupo de mujeres normandas exigió a Guillermo el Conquistador que diera a sus maridos licencia para regresar a casa porque los requerían para satisfacer sus necesidades sexuales. Hasta ahí, bien. Pasaran los años. Cuatro siglos después las mujeres debían cubrir sus orejas en público porque la Virgen María había concebido a su hijo ¡por ese órgano!, según un dictamen de la iglesia católica.

No cabe duda que la sexualidad es una función de su época. A través del último milenio las actitudes hacia las sexualidades de las mujeres han reflejado vertiginosamente el ir y venir del pensamiento moral, científico y religioso de la sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este año difícil nos resulta difícil porque Sandra Arenal ya no está con nosotras, sin embargo su enjundia y su coraje se propaga en cada párrafo de las lecturas que Las Reinas nos entregan. Ella demandó estos temas en muchas ocasiones, así que donde quiera que esté, valorará el esfuerzo de educación al que nos acercamos con estas hermosas mujeres creadoras de cultura feminista.

Mariaurora Mota.
Maestra en Terapia Familiar
Colaboradora del CUEG.

Las Mujeres y el Derecho a Sus Sexualidades

Dasha

A mi nieta, Raziel Dasha

Libera tu luz que resplandece,
Abraza tu sombra que fortalece,
Siega tu ser que te aflorece,
¡Celebra, mujer! lo que la Diosa ofrece.

En 1068, un grupo de mujeres normandas exigió a Guillermo el Conquistador que diera a sus maridos licencia para regresar a casa porque los requerían para satisfacer sus necesidades sexuales. Hasta ahí, bien. Pasaran los años. Cuatro siglos después las mujeres debían cubrir sus orejas en público porque la Virgen María había concebido a su hijo ¡por ese órgano!, según un dictamen de la iglesia católica.

No cabe duda que la sexualidad es una función de su época. A través del último milenio las actitudes hacia las sexualidades de las mujeres han reflejado vertiginosamente el ir y venir del pensamiento moral, científico y religioso de la sociedad.



¿QUE ES LA SEXUALIDAD?

El diccionario dice que es tener las características funcionales y estructurales del sexo; la disposición de ejercer la actividad sexual. En realidad no podemos hablar del tema solamente en términos de lo que hacemos con los genitales, y menos de la sexualidad de las mujeres como si hubiera una sola manera de sentirla y expresarla. Sea lo que sea para los hombres, la sexualidad para las mujeres constituye en todo una gama de vivencias y expresiones que no son solo genitales. Involucra todo el cuerpo y se experimenta de distintas maneras en distintas culturas y épocas, también en distintos momentos del ciclo de vida, desde el primer placer de mamar el pecho de la madre, el descubrimiento avasallador del encuentro del cuerpo propio con el de otro pasando por la experiencia del embarazo, el encuentro con la menopausia, la dulce sexualidad crepuscular de la mujer vieja. La sexualidad también tiene que ver con el placer de vivir, con la comunicación, el deseo de dar y recibir palabras, miradas, risas, caricias, atención y comprensión.

Si nos preguntamos, en verdad ¿Cómo son las sexualidades de las mujeres?, ¿Cómo, hacia quién o quienes las pueden dirigir? ¿Es aceptable buscar activamente la satisfacción sexual? Los actos y los sentimientos sexuales ¿Deben de producir plenitud? ¿Vergüenza? ¿Culpa? ¿Cómo puede una mujer definir y afirmarse sexualmente a través de su vida?

Exploraremos distintas formas de concebir la sexualidad para las mujeres, su desarrollo y expresiones. Vamos a referirnos a como las mujeres se definen y se afirman a través de

su vida: la adolescente, la célibe, la heterosexual, la lesbiana, la bisexual y la vieja.

Todas y todos nacemos con una potencialidad sexual genética. Aprendemos a expresarla e inclusive a sentirla por medio de reglas sociales y culturales según lo que cada cultura considere apropiado. Aunque la mujer cambia, desarrolla o modifica las expresiones de su sexualidad a través del ciclo de su vida, la cultura siempre nos indica los parámetros de la sexualidad "normal" y de acuerdo a cómo definamos la sexualidad es como la vamos a vivir.

¿Qué significa la renombrada normalidad sexual? Según Leonore Tiefer, (1995) hay cuando menos cinco perspectivas desde donde contestar:

- 1) La subjetiva: según esa definición, yo soy normal y también lo es cualquiera que se parezca a mí.
- 2) La estadística: la conducta más común es la normal, la menos común es la anormal.
- 3) La ideal: normal es igual a perfecto, o sea alcanzar el sumo grado.
- 4) La de nuestra propia cultura: sin darnos cuenta, es la norma que utilizamos la mayoría del tiempo. De ahí se explica por qué nuestra idea de los parámetros a seguir en nuestra cultura y en nuestra época, no siempre concuerdan con los parámetros de otros países, regiones, culturas, religiones, o etapas históricas.
- 5) La clínica: la norma clínica utiliza datos científicos sobre la salud y la enfermedad para formar juicios.

Según la definición clínica no importa si se trata del siglo veinte o del décimo, de la Europa industrial o el África rural; son opiniones emitidas en un lenguaje científico, al parecer absolutas.

De ahí que la mera existencia de normas o reglas sexuales funcionen como control social al tener efectos psicológicos negativos para las personas que se desvíen de ellas. Las normas de lo que se considera sexualmente apropiado o normal, están dirigidas por la cultura patriarcal para el control de la conducta de las mujeres, por ende es indispensable que ellas no desacaten las normas.

Por esa razón, en la actualidad resulta difícil hablar con certeza de como sería la sexualidad de las mujeres si no existieran esos parámetros. Por primera vez en la historia, podemos separar el coito de la procreación; sin embargo, la famosa liberación sexual que empezó en los años sesenta, partió de la perspectiva masculina que define a la mujer a través de su cuerpo y su sexualidad en la capacidad de despertar el deseo del hombre. A las mujeres nos ha faltado lo que se podría llamar el "discurso de el propio placer" como parte del entendimiento de nuestra sexualidad.

Según las declaraciones de la Asociación de las Mujeres en la Psicología (The Association for Women in Psychology), cualquier estudio sobre la sexualidad de las mujeres debe de ser hecho por mujeres y su sexualidad definida por ellas. Proponen que las mujeres tienen el derecho de crear su propia identidad sexual, sin que por ello el resultado sea la opresión de otro ser humano; por lo tanto, todas las formas de expresión sexual son

viabiles y válidas. Habla de la elección individual más que de categorías conductuales que limiten su expresión sexual, y que esta elección puede cambiar conforme varíen sus circunstancias; aunque las viejas etiquetas y categorías son poco satisfactorias, proponen utilizarlas mientras no se encuentren otras mejores.

Recurren a las siguientes categorías: la mujer sexualmente abstinentes o sexualmente célibe, la mujer heterosexual, la mujer lesbiana, y la mujer bisexual; vamos a añadir la adolescente y la mujer vieja, etapas en que las mujeres pueden pensar en su sexualidad a través de su vida para lograr una elección libre, partiendo de su experiencia, intereses y necesidades. Abordemos entonces cada categoría.

La Mujer Adolescente.

Para las jóvenes adolescentes habrá aumentado mucho la información sobre la educación sexual que se proporciona en las escuelas, en cuanto a la biología reproductiva y las enfermedades sexualmente transmitidas; sin embargo se les dice poco de la sexualidad como una conducta intrínsecamente placentera; de su cuerpo como fuente de placer propio.

Tampoco se les habla de la relación entre la sexualidad y los sentimientos, de como entender la atracción sexual, y del papel que juega la sexualidad frente a sus necesidades psicológicas. Por el contrario, al llegar a la edad de la adolescencia sexualmente activa, han recibido mucho mensajes

que definen su cuerpo y su sexualidad puestos al servicio de despertar el deseo en otro, en aras de conseguir pareja, casarse, tener hijos y crear una familia. La sexualidad con un fin social, y no como elección propia.

La Mujer Abstinente.

Vivimos en una época sexualmente promovida e impulsada. Si se desea ser sexualmente libre se debe incluir también la opción de rechazar las presiones sociales para elegir el celibato, aunque la mujer célibe que lo elige voluntariamente es vista con desconcierto, a menos que sea por razones religiosas.

Sentirse sexualmente deseable puede ser importante para las mujeres, porque la sociedad les ofrece pocas vías para ser visibles y valiosas. Sin embargo, muchas mujeres descubren importantes ventajas en la abstinencia sexual, ya sea por temporadas o como estilo de vida, y encuentran que pueden vivir una vida satisfactoria y creativa absteniéndose sexualmente descubriendo aspectos desconocidos de su ser, que resultan a veces en una nueva energía y libertad.

La Mujer Heterosexual.

La sexualidad existe por sí sola, con o sin un objeto; también puede dirigirse hacia los objetos culturalmente designados, aunque no es así necesariamente. Hasta la fecha no se comprenden a fondo las razones de la atracción sexual, ni por qué se dá la atracción hacia el sexo opuesto; y/o al mismo sexo.

Nuestra cultura considera la actividad de la mujer heterosexual como la sexualidad normativa, o sea la deseable y apropiada. Para la Iglesia Católica, la sexualidad es permitida con fin procreativo y dentro del matrimonio; la sexualidad fuera del matrimonio, que no está orientada hacia la reproducción, es vista como una desviación pecaminosa.

Según las declaraciones de la Asociación de las Mujeres en la Psicología, las mujeres tienen el derecho a dirigir su actividad sexual hacia el placer, y si así lo desean, hacia la procreación. La mujer heterosexual autoafirmativa es la que se inclina libremente hacia el sexo opuesto y escoge construir sus relaciones basada en la premisa de la igualdad, a pesar de las presiones culturales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Mujer Lesbiana.

La mujer lesbiana se relaciona emocional y sexualmente con otras mujeres. Para algunas mujeres esta preferencia sexual se manifiesta desde la niñez; para otras resulta ser una elección en la edad adulta, inclusive en la vejez. Dado que el poder patriarcal exige que la mujer dé su apoyo y su energía emocional primordialmente al hombre y a sus hijos e hijas, asumirse como lesbiana tiene implicaciones políticas y resulta un cuestionamiento a la estructura social tradicional.

Existen algunas creencias comunes alrededor de la mujer lesbiana: es una mujer que rechaza su feminidad; es su reacción al abuso sexual; es una fase en su desarrollo normal; es el resultado de una fijación madre-hija; o finalmente es resultado de un desequilibrio hormonal.

En efecto, el origen de la elección lésbica es tan complejo y misterioso como puede ser la explicación de cualquier relación humana de amor y atracción sexual. Los estudios que se han hecho de parejas altamente comprometidas, sean heterosexuales o lésbicas, revelan que existen pocas diferencias entre los dos tipos, en cuanto a su adaptación a la relación. Ambas mostraron altos índices de cercanía, afecto, respeto y cuidados mutuos. Al igual que las parejas heterosexuales, las lésbicas perciben mayor satisfacción cuanto

más equitativa sea la relación; aunque las parejas lésbicas parecen tener mayor posibilidad de formar una relación de igualdad, quizá dada la circunstancia de que la pareja heterosexual tiene que hacer mayores esfuerzos para romper los patrones patriarcales de desigualdad de género.

La Mujer Bisexual.

Los mamíferos tienen el potencial genético de sentirse atraídos tanto hacia el sexo opuesto como hacia el mismo sexo, aunque la cultura decide de antemano cuál es el objeto amoroso conveniente. Las mujeres que se consideran a sí mismas bisexuales, se les tilda frecuentemente de lesbianas encubiertas, o de heterosexuales en busca de novedad sexual.

Sin embargo, las mujeres que se autoidentifican como bisexuales suelen decir: "para mí no es el sexo de la persona lo que me atrae sino la persona en sí; tanto me puedo enamorar de un ser humano que es hombre, como de una persona que es mujer; lo que me atrae es la persona en particular". Otras dicen que su relación con un hombre o una mujer es cualitativamente diferente.

Lo anterior nos hace pensar que las categorías rígidas de "heterosexual" y "lesbiana" son más fluidas de lo que parecen, y que es demasiado "fácil" catalogar a la persona en un sentido o en otro. Debemos tener cuidado a las etiquetas. ®

La Mujer Vieja.

Las crónicas del Padre Sahagún contienen una anécdota ilustrativa de la sexualidad de las mujeres mayores. Un grupo de viejas de cabello blanco que están acusadas ante el gran señor de Texcoco, Netzahualcoyotl, de tener relaciones con hombres muy jóvenes, le responden:

"Vosotros los hombres cesáis de viejos, de querer la delectación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una cima y como una barranca honda que nunca se hincha, recibe cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos, no tenemos vida". (Tuñón, 1987)

La imagen persistente y estereotipada de la mujer mayor de sesenta años es la de un ser asexual; sin embargo las investigaciones más recientes indican que las respuestas sexuales de las mujeres suelen modificarse hasta después de los setenta, cuando se inician los cambios fisiológicos, lentos y graduales.

La Celestina, de la famosa obra del siglo dieciséis, tenía setenta años y decía: "*Vieja como estoy, Dios sabe que todavía tengo ganas*". Las respuestas fisiológicas, como la lubricación vaginal, ciertamente tardan más en la mujer vieja, aunque se modifica con el uso de cremas de estrógenos, y actividad sexual regular. Inclusive la mujer de ochenta años puede seguir

teniendo respuesta sexual, dado que el clitoris, como en la joven, para ella sigue siendo excitable.

El hecho es que, para la mujer mayor, la barrera principal para la vida sexual activa es en muchos casos la falta de pareja. También es verdad que para algunas mujeres viejas la ausencia física de la sexualidad puede ser de su agrado, porque nunca le fue muy grata, o porque han establecido otras prioridades.

La vejez suele afectar la autoimagen sexual, tanto en los hombres como en las mujeres; para las mujeres es particularmente impactante, dado que la cultura patriarcal valora sobremanera su atracción física y su capacidad de despertar el deseo sexual en los hombres. Al perder la frescura corporal juvenil las mujeres tienden a disminuir su autoestima, la confianza en sí mismas, y el sentido de identidad como un ser sexuado. Como consecuencia optan por aislarse y desconocer sus deseos sexuales y emocionales.

Para algunas mujeres mayores la vida de ternura e intimidad en la vejez puede significar la opción de recurrir a un hombre más joven, otras mujeres, o inclusive hombres casados. Otras aceptan su sexualidad gozando sus fantasías y creando alternativas al coito como son la autogratificación, o la abstinencia.

AUTODEFINICIÓN SEXUAL.

¿Cómo podemos pensar en la autodefinición sexual de las mujeres? Siguiendo las propuestas de la Asociación de las Mujeres en la Psicología, la mujer que se autoafirma:

- 1) Goza la relación con su propio cuerpo;
- 2) Tiene experiencias sexuales por elección libre, no basadas en criterios y exigencias externas;
- 3) Se permite vivenciar y experimentar su propia sexualidad;
- 4) Se guía por sus propias normas y se mide por su propia experiencia e interés;
- 5) Es consciente de que las relaciones sexuales y emocionales tienen su propia complejidad;
- 6) Sabe pelear, acordar, perdonar, y negociar; abandonar una relación que resulte demasiado costosa;
- 7) Busca una relación de igualdad, tanto en lo emocional como en lo sexual;
- 8) Al ser participe activa en una relación siente la libertad de ser iniciadora y pasiva, nutricia y receptiva, juguetona y seria, productiva y apropiativa.

En suma se permite amar, ser agresiva, y constructiva. Y esta es la medida en que ejerce el derecho a ser en completud ella misma. Se atreve a ser persona.

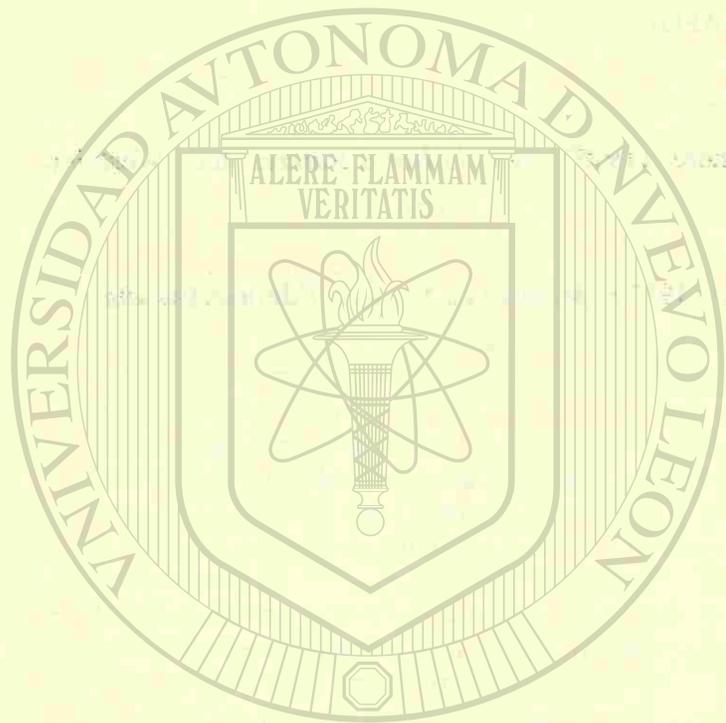
BIBLIOGRAFIA

Tiefer, Leonore (1995), *Sex Is Not a Natural Act*, Westview Press, Inc.

Tuñón, Julia (1987), *Mujeres en México*, Editorial Planeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL DESEO DE LA MUJER

Celia Ruiz Jerezano

Para mi nieta Ariana

Una de las motivaciones más intensas que pulsiona hacia la vida y hacia los y las otras, se construye en las profundidades del ser, y se va entretejiendo con los significados de la cultura hasta hacerse consciente por medio de la articulación en el lenguaje. Este es el deseo. Se desarrollan estilos de comunicación y expresión del deseo para tratar de satisfacerlo, tanto en lo personal como en lo social. Desde Freud sabemos que somos seres sexuados deseantes.

Como nos construimos y nos desarrollamos dentro de un mundo de representaciones patriarcales, el deseo está influido por el orden simbólico patriarcal. Aquel que puede articular su deseo, expresarlo, manifestarlo y tratar de lograr su cumplimiento, nuestra sociedad, tiene estatuto de sujeto y puede construir una cultura que lo refleje y lo confirme.

La cultura es binaria, debido al lenguaje que escinde y hace un corte, y está dividida en opuestos: blanco-negro, naturaleza-cultura, hombre-mujer, femenino-masculino, sujeto-objeto, fálico-castrada, cuerpo-mente, deseo de unión-deseo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

separación, presencia-ausencia, sujeto-objeto, etc. En estas divisiones una parte de los opuestos es valorada y la otra devaluada. Lo que se atribuye a la mujer y a lo femenino, generalmente es devaluado. La sexualidad, una de las más profundas manifestaciones del deseo, está atravesado por esta bipolaridad que conlleva las categorías de género, en donde el deseo femenino queda sumergido a favor del masculino, independientemente de la biología y la anatomía, pero utilizando éstas como substrato y justificación ideológica.

EL DISCURSO.

Cuando en la sociedad se habla de sexualidad, el discurso se refiere a la sexualidad masculina, representada simbólicamente por el falo, sostenido imaginariamente por el pene. El falo representa la potencia, el deseo. Significa la diferencia y, por lo tanto, la capacidad de separación de la madre, acceso al padre, dueño de la cultura, y posicionamiento de dominación sobre todos y todas aquellos y aquellas que no lo tienen, real o simbólicamente, que carecen de ello, que están en falta, que son fallidos. Por todo esto el falo también representa la plenitud y satisfacción en el campo del deseo, y del éxito en el campo de la realización y de la integración social.

Entonces, los hombres dominan el ámbito del discurso sobre la sexualidad humana. Cuando se habla de sexualidad femenina en la cultura, realmente se refiere a la que ellos han definido, ni siquiera como su opuesto, sino como su

complemento. Si se niegan los genitales femeninos al otorgarle solo valor y categoría discursiva al falo, no existe "*una sexualidad diferente*". La mujer es solo otra que complementa al hombre; es su sexo opuesto adecuado que lo completa y perfecciona. En lugar de una diferencia real, la mujer es un espejo. Es como si la sexualidad femenina fuera derivada y dependiente de la sexualidad masculina.

EL GOCE.

Como la sexualidad masculina tiene existencia discursiva, está bien definida y focalizada. El hombre goza de un fragmento de su cuerpo. La mujer al responder a esta definición como complementariedad, también fragmenta su sexualidad, y dado las representaciones que la cultura construye de su feminidad, cree que su goce es solamente como el del hombre, o como respuesta a tal. Pero aunque la mujer goce así, su sexualidad va más allá de lo fragmentario. Su goce, además de orgásmico, también es fluido, avanza y retrocede, como las olas del mar, como el fluido vaginal, como el fluido de la menstruación, como el fluido de la leche, es un fluir de todo su cuerpo.

La mujer goza con todo su cuerpo de manera más integrada y menos fragmentada que el hombre. Y algo muy extraño para el hombre, ella goza del otro, otra real existente, en

virtud de su contacto real y de continuidad con el apego hacia su madre. En el desarrollo de su identidad y de su capacidad de vinculación no hay fracturas tempranas, no tiene que negar esa relación primaria ni su dependencia, solo tiene que diferenciarse de la madre sin matarla.

LA IDENTIFICACION.

Todas somos de mujer nacidas y todos somos de mujer nacidos. Un solo cuerpo procrea dos sexos en su interior. También somos cuidados y cuidadas generalmente por este mismo sexo. La base de nuestro ser y nuestra psique es femenina. Es de unión, de empatía, de apego y vinculación, desde el cuerpo y sus sensaciones, hasta las fantasías, imaginaciones, emociones, sentimientos y pensamientos.

Cuando el lenguaje se hace explícito, alrededor de los tres años, lo que en Psicoanálisis se llama "El Edipo", el niño-hombre, al darse cuenta de que no es igual a la madre, tiene que dar un viraje para separarse de ella, lo cual logra ya sea: negándola, rechazándola, repudiándola, borrándola, para así acceder al padre personal y/o cultural. La puerta a este acceso es por medio del lenguaje, de lo que se puede representar, ya sea con palabras u otros símbolos.

A mí me gusta citar a Juan Rulfo, escritor mexicano, en el primer párrafo de su novela Pedro Páramo, dice:

"Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera".

La identificación del hombre con su padre entra por lo simbólico, como en este ejemplo, cuando la madre se lo dice al hijo, quien promete buscarlo cuando ella haya muerto. Metafóricamente, necesita que la madre se le muera adentro, es decir, que la identificación con ella se borre, se reprima, para romper con el origen y así tener acceso al padre que garantiza la diferencia de la madre. De ahí en adelante la cultura le reconfirmará su identidad y su identificación con el padre por los caminos de lo simbólico.

El niño vive esta experiencia psíquica dándole muerte a toda su primera historia con la madre. Toda su fuente nutricia queda fuera de él, la madre es otra, no tiene subjetividad, no tiene mundo interno personal, queda objetivada.

En cambio, la niña como es igual a la madre (del mismo sexo), no tiene que romper su identificación originaria. Esta identificación entre madre e hija es primordial y es transmitida directamente, sin mediación de estructuras simbólicas, sin necesidad de hablar o recurrir a símbolos, de crear un orden simbólico específico para su identidad. También las mujeres

nos diferenciamos de la madre como los hombres, somos iguales pero diferentes.

Como vemos, la historia psíquica de la niña es muy diferente a la del niño. Ella conserva una continuidad con una real, él una discontinuidad y se relaciona con un símbolo. Es muy importante tomar en cuenta estas identificaciones y desidentificaciones primarias con nuestros personajes originales, porque es a través de estas relaciones que se construye el deseo, el cual está sesgado por el género. Veamos: La mujer que conserva una continuidad con la madre siempre tratará de vincularse así, sin rupturas. El hombre que borra a la madre para separarse de ella, se vinculará con discontinuidades, deseando una autonomía, vivirse separado. Esta estructura de género hace un pasaje a la sexualidad.

La cultura valoriza la autonomía, la independencia, la individualidad, que están contenidos por la separación y el borramiento de la madre, y por lo tanto sus ideales masculinos. En cambio, los valores nutricios, de cuidado, de afectos generosos y de empatía generalmente quedan relegados a lo femenino y a lo privado.

LA CONSTRUCCION.

La mujer va construyendo su deseo de acuerdo a la definición del deseo masculino, o sea el deseo de ella en el

deseo de los otros. Como madre no tiene deseos para sí, solo existe como función para que el otro, otra surjan, para que vivan física y psíquicamente. Como objeto sexual es la respuesta al complemento masculino. Todas estas definiciones de la feminidad y del deseo femenino están atravesadas por el cuerpo. La mujer es cuerpo para otros y sexo para otros. Sin deseos para sí, su deseo es entregarse, desaparecer en el otro en un afán de encontrarse ahí. Cuando este deseo es totalizador, absoluto, incondicional, generalmente termina en la locura o en la muerte. De ahí, la búsqueda exacerbada de las mujeres por encontrar objetos de amor que las confirmen y las deseen.

La fantasía de que somos una con el otro u otra lleva a un goce intenso, pero cuando se desea hacer realidad esta fantasía en el ámbito social, es lo que se conoce como abnegación: renuncia a los deseos e intereses propios. También hay que reconocer que el deseo de la madre hacia el padre y hacia el mundo rompe la fantasía de la incondicionalidad del amor materno.

En el misticismo, el goce máximo tiene estructura femenina, porque es la entrega total a la divinidad. Las prácticas esotéricas de los hombres para alcanzar este objetivo son muy rígidas en un intento de experimentar este goce porque no tienen vivencia de entrega, o si la tienen está borrada.

Afortunadamente, la mujer tiene otras posibilidades de gozar y disfrutar, pues en lo real existe no solo como madre u objeto sexual, sino también como persona. Jacques Lacan, un

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prominente teórico del psicoanálisis francés, dice que la mujer tiene un plus de goce. Yo creo que se refiere al hecho de que ella puede gozar de otro real y de que tiene capacidad de entrega. De ahí la pasión de la mujer que logra tocar las fibras más profundas de los otros y otras.

UN NUEVO CUERPO.

En la actualidad con su inserción en la esfera pública y con toda la información a su alcance, la mujer puede experimentarse en otras áreas muy diferentes a la definición de su identidad en la cultura. Al vivirse también en el trabajo público, esta experiencia de discontinuidad con su ser para otros impactará e irá modificando su deseo de entrega y desaparición en el otro. Podrá gozar de una unión sin desestructurarse, y a la vez dimensionarse como persona. En otras palabras: no ser dominada, ser sujeto, pues esta es la única forma en que puede reconocer al otro y, entonces, el otro, como persona, podrá reconocerla. El amor, el erotismo y la sexualidad entre dos sujetos, y no entre un sujeto y un objeto, es la máxima expresión de la humanidad, o sea el reconocimiento de nuestra subjetividad.

El uso de los anticonceptivos ayuda a la integración de su sexualidad, pues la mujer puede separar su goce sexual de la

función reproductiva, y de esta manera apropiarse de su cuerpo y por lo tanto de su deseo. Ya no necesariamente vive su cuerpo como un cuerpo social, un cuerpo para otros. Puede gozar sin las culpas ancestrales. Si su cuerpo es de ella, también lo es su deseo. Cuando el cuerpo es social, es un cuerpo para otros, tal como demanda la sociedad. Esta es la condición del objeto, de la cosa, de la que no tiene subjetividad.

El deseo de regresar al estado primordial de plenitud, es la búsqueda que nos impulsa hacia el mundo en un afán de encontrar lo perdido. Este deseo es un ideal del yo. Pero también puede darse de manera patológica y entonces, es un deseo de regreso al útero de la madre que en Psicoanálisis se llama incesto.

Como ven, estas teorizaciones están cargadas de género. El primer deseo se refiere al padre e imaginiza la luz; el segundo se refiere a la madre e imaginiza la obscuridad, que en el inconsciente se construye como vida y muerte. En esta teorización los valores espirituales son ideales del yo, ámbito donde se encuentra el padre, pues por su distancia y separación se simboliza como el idealizado.

Nunca se habla del padre primitivo, el dominador, el autoritario, el que se cree la ley misma. El que quiere dar muerte a los hijos hombres y someter a las hijas mujeres. Se habla del cuerpo de la madre refiriéndose a lo mortífero, al regreso al útero, y nunca se habla de la madre que también funciona en el orden simbólico, la que guía, la que cuida, la que

ayuda y compañía en la maduración y el crecimiento. Ni tampoco se habla de la mujer que goza con los otros y otras, y de los otros y otras que permite que gocen de ella, siendo así el vínculo del erotismo y por lo tanto de la continuidad de la vida.

Deseo hacer hincapié en que todo el erotismo y la sexualidad están cargados de género, y por eso las invitamos a que cuestionen y deconstruyan su deseo y su goce, porque al final de cuentas, la maternidad y el cuerpo de la mujer es el sitio de la contienda donde se juega la dominación y su discurso político.

Dada la posición en que poco a poco va encontrándose la mujer en estos tiempos, puede ubicarse más fácilmente como sujeto de su sexualidad y vivir la experiencia de un goce no fragmentado. Al atravesar estas nuevas experiencias encontrará a la mujer en el cuerpo.

Mi experiencia terapéutica con mujeres tiende a indicar que un nuevo cuerpo de mujer habita la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Jessica (1988) "The Bonds of Love" New York, Pantheon. U.S.A.

Chodorow, Nancy (1978) "The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender" Berkely, University of California Press. U.S.A.

Freud, Sigmund (1905) "Three Essays on the Theory of Sexuality" The Standard Edition of the Complete Psychological Works, volume 7. Hogarth Press. 1953, London.

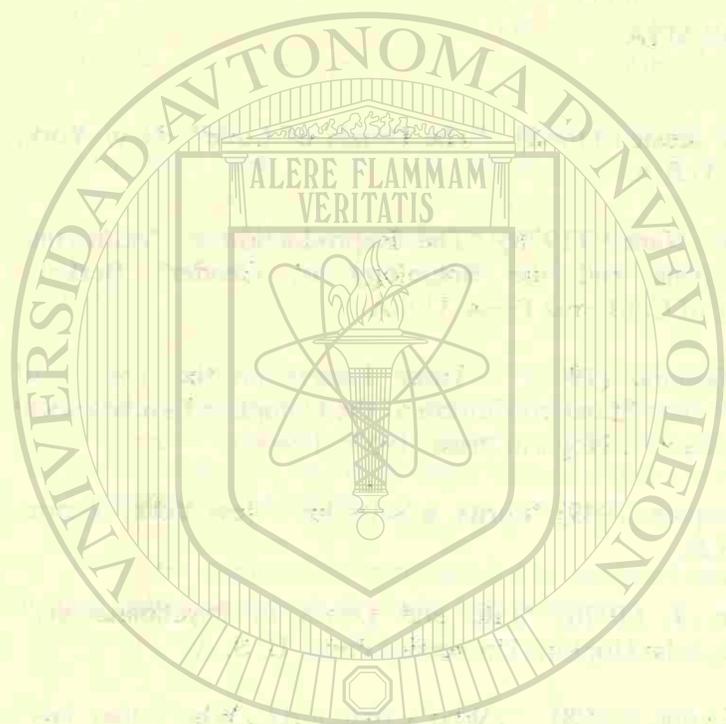
Lacan, Jacques (1949) "Ecrits, a Selection" New York, Norton. 1977. U.S.A.

Laplanche, J. (1976) "Life and Death in Psychoanalysis". Baltimore, John Hopkins University Press. U. S. A.

Layton, Lynne (1998) "¿Who's that girl? ¿Who's that boy? Clinical Practice Meets Postmodern Gender Theory". Northvale, N.J., Jason Aronson, London.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LAS MUJERES Y SUS SEXUALIDADES. UNA ÉTICA SEXUAL FEMINISTA PARA LA MADUREZ.

Graciela Hierro

A mi nieta, Ana Paula

LAS MUJERES Y SU PLACER SEXUAL.

“La felicidad es la capacidad de gratificar las pasiones personales”.
El Obispo Butler, en el sermón XI.

“El erotismo es una fuente de poder y de información en nuestras vidas, que puede proveer la energía que necesitamos las mujeres para el cambio”.

Andre Lorde

Para hablar de las mujeres y su placer sexual resulta importante distinguir entre el sexo que es producto de la biología y el género que es la identidad social de hombres y mujeres. Estos dos factores, el sexo y el género actúan en nuestras vidas en formas muy complejas.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En lo individual inciden en nuestros sentimientos, intereses y conducta. En el nivel interpersonal nos ofrecen normas de cómo debemos relacionarnos con las y los demás.

LA ÉTICA FEMINISTA.

La ética feminista inaugura una visión moral desde el punto de vista de las mujeres. Esto significa que las reflexiones, el análisis y los valores de la ética se construyen desde el cuerpo vivido de las mujeres. Si bien existe una gran variedad en las experiencias femeninas, algo tienen en común. Por ejemplo, unas se casan otras no; unas aman a los hombres, otras a las mujeres, y a los hombres y mujeres. Son madres, otras no; no comparten las mismas experiencias sobre la sexualidad, la maternidad, o la relación comprometida con una pareja. Las mujeres de clase social acomodada no tienen los mismos problemas que las mujeres pobres; las que son cristianas, que las que no lo son; por último, las sexualidades cambian de acuerdo con los ciclos de vida.

En suma, las experiencias de las mujeres difiere según su familia y su estilo de vida individual, su clase social, su etnia, su cultura, su edad, su preferencia sexual y sus creencias religiosas. Pero todas estas diferencias surgen en un contexto semejante: el patriarcado. El patriarcado en todos los lugares tiene varias

características en común en lo que se refiere a la sexualidad. Siempre que se habla de sexualidad, se trata de la sexualidad masculina. No se oye la voz de las mujeres, su erotismo está silenciado, aunque se afirme que lo más importante de la vida de muchas mujeres es precisamente la sexualidad, el erotismo y el amor. Parece ser que las mujeres son vistas como el objeto del placer sexual para los hombres y como reproductoras de infantes. Los mensajes culturales refuerzan esta situación.

En varias culturas y en situaciones diversas hay mujeres que han superado ese estado de cosas, sin embargo, ellas se consideran "excepcionales", porque no han aceptado esas condiciones. Esto se debe a la reflexión ética que hacen las mujeres desde el feminismo. Critican el patriarcado en la situación de vida de cada una de ellas, intentando alcanzar una experiencia más humana, más plena y placentera. No solo para ellas, también para sus parejas.

Esta ética que supone una conciencia de género¹, permite darse cuenta que las reglas del juego de la sexualidad de las mujeres, su cuerpo, su destino como madre, y encargada del trabajo doméstico, le limita el acceso a otras posibilidades más amplias en la sociedad, las costumbres, la educación, la religión y la cultura. Es el imaginario social el que refuerza este "lugar" de la mujer.

¹ Es decir: que el género es la identidad social que se confiere a un cuerpo sexuado y en esa medida forma la conciencia femenina y masculina

Es Etica feminista, porque las mujeres que la practican generalmente trabajan en grupos de autoconciencia que les permiten analizar sus experiencias, desde el punto de vista del género. Estudian textos feministas y de allí se levanta una crítica del sistema social que organiza los papeles fijos y las posibilidades de los seres humanos según su género, como hombres o como mujeres.

Las mujeres, con la nueva visión ética, reconstruyen su identidad de género, bajo una nueva perspectiva ética. Para ello es necesario que las mujeres superen sus sentimientos internalizados de culpa y vergüenza, que les permita ver sus realidades malas. Que fue violada en su niñez, que es maltratada por su marido o su amante, que ha sido abusada por sus padres, su marido o un cura. Que acepta un papel muy limitado, tradicionalmente femenino, en su matrimonio, y desea desarrollar una vida más amplia, que desea regresar a la escuela o buscar un empleo fuera de la casa, pero su pareja no se lo permite.

Ha tomado conciencia que los episodios malos de su vida constituyen violaciones de los derechos humanos, cuando antes se suponía que tal comportamiento era normal y que la mujer era culpable de la rabia o la violencia de ellos.

El análisis de estos eventos desde la psicología, la sociología y la historia como expresiones del sistema patriarcal

permite darse cuenta que otras mujeres han vivido experiencias similares. Que no han sucedido por culpas individuales sino por un sistema de relaciones de género que no surge de los miembros de su familia o grupo, sino que son reproducidos a través de generaciones por ciertos patrones sociales y culturales.

En seguida sigue el proceso de reconstrucción de la identidad de género, emprendiendo acciones para cambiar sus valores. Este proceso puede significar rupturas en algunas relaciones actuales, para ganar nuevas posibilidades; o simplemente la demanda por el derecho a desarrollar nuevas posibilidades, con esas personas.

La moral sexual patriarcal propone, por ejemplo, que:

- 1) Las relaciones sexuales lícitas son únicamente aquellas que se realizan dentro del matrimonio, con personas de otro sexo, y la finalidad es la reproducción de ahí la condena al uso de anticonceptivos.
- 2) Recomienda la virginidad para las mujeres hasta el matrimonio.
- 3) Promueve la doble moral sexual con deberes y prohibiciones distintas para cada género.

LA ÉTICA FEMINISTA PROPONE

- La norma primaria de la moralidad sexual se centra en las relaciones de amor y de responsabilidad mutua, independientemente de que sea dentro o no del matrimonio, la pareja del mismo sexo o diferente.
- Acepta el placer sexual como un bien intrínseco del ser humano, mutuo y no como una explotación de la mujer por el hombre, sino como expresión auténtica del cariño de ambos.
- La planificación familiar como un derecho y una obligación para dar a la descendencia oportunidades de crecimiento sano y feliz.
- El embarazo no deseado no se condena sin más, se justifica por las circunstancias y debe seguir la norma de "Aborto legal y sano para que no mueran las mujeres; anticonceptivos para que no requieran abortos".

La ética feminista es una ética desde el punto de vista de las mujeres, sin embargo, no es una ética solo para mujeres, es para ambos, hombres y mujeres, porque reflexiona sobre todas las cuestiones de la ética desde la perspectiva del género. Busca una transformación del modelo de poder entre los seres humanos en todas las relaciones; la transformación del modelo de la fuerza y

la violencia, por el modelo de relaciones de amor, placer y respeto mutuo como veremos a continuación, para la edad madura.

En la segunda parte comentaremos Ética y sexualidad feminista para las mujeres en la edad madura.

Entiendo por edad madura el climaterio, aunque sabemos que en esta edad fisiológica no existe la seguridad de que se ha alcanzado la madurez de carácter. Lo anterior supone que el paso de los años, por sí mismo, no la entraña, comprendida como la maduración del carácter personal independientemente de los avatares de la edad que se tenga. Obviamente en ese sentido se puede hablar de adultas/os infantiles y niñas/os maduros.

La propuesta ética que ofrezco en lo que sigue se plantea, como el deber de alcanzar la madurez en esta etapa de la vida, es decir, la autonomía moral específicamente en lo que se refiere al ejercicio de la sexualidad.

La sexualidad en la edad madura como dato empírico no me interesa conocerla. Mi profesión es la Filosofía y mi vocación la Ética feminista del placer, por ello deseo plantear una idea de sexualidad, erotismo y amor que a mi juicio, son la propia y apropiada para las mujeres en la edad madura, capaz de procurar placer, sentido y finalidad a la existencia. No se trata solo de

plantear un ideal o una utopía, es necesario ofrecer razones prácticas para orientar las decisiones morales y este es el intento de esta comunicación.

Comienzo por aclarar los conceptos de sexualidad, erotismo y amor. Los tres representan construcciones simbólicas, es decir, creaciones humanas. Como sabemos la idea del amor presenta obstáculos serios para su comprensión; puede hablarse de tipos o clasificaciones de amor. Platón en el Banquete habla de Agape, Eros y Caritas; en el primer caso refiriéndose al amor divino, en seguida el erótico humano y finalmente la sororidad y fraternidad entre personas. Pienso que el amor solo se da entre personas, es decir, que han podido alcanzar esa cualidad. No se nace persona, una se convierte en persona por su propio esfuerzo. Ser persona significa ser autónoma, moral y digna. Yo me doy mi propia ley, con base en una jerarquización de valores que me confieren a mí mi propia dignidad.

La sexualidad, el erotismo y el amor no son sinónimos; entrañan experiencias distintas y cumplen funciones diversas. La sexualidad alcanza la consumación y puede terminar en la saciedad; al parecer la sexualidad entendida como puramente genital no requiere de los afectos, el misterio o la seducción, más bien de la gimnasia y el éxito de la empresa, con la consabida propaganda de la hazaña. El erotismo está íntimamente unido al placer y requiere de la seducción y el misterio; se finca en el discurrir lento del deseo que paulatinamente va encontrando su satisfacción, no

necesariamente en la consumación genital. Su finalidad no es la saciedad sino la conservación de la emoción; abarca infinidad de manifestaciones afectivas y estéticas, como señala Octavio Paz es la metáfora del amor. El amor supone el ejercicio del erotismo, además del contenido supremo de la afectividad, la preocupación por la otra persona y el olvido de sí en la entrega mutua.

La sexualidad se manifiesta en la relación placentera entre los sexos y cuando digo sexo me refiero al cuerpo sexuado que ha recibido una identidad simbólica que le adjudica un género masculino o femenino. El género es la construcción social que se confiere a un cuerpo sexuado. Como afirma Simone de Beauvoir en *El Segundo sexo*, no nacemos mujeres y hombres, la cultura nos convierte en tales. Los tres estadios: sexualidad, erotismo y amor en la cultura patriarcal, como vimos, están simbolizados por el deseo sexual masculino. El deseo femenino en la sexualidad el erotismo y el amor hasta ahora las mujeres lo estamos verbalizando para cada etapa de la existencia femenina; las que "nos atrevemos a vivir en voz alta", como nos invita a hacerlo la poeta Emily Dickinson. Estamos creando una nueva comprensión de la sexualidad, el erotismo y el amor en todos los ciclos de la vida femenina, en este escrito específicamente en las mujeres maduras.

Preguntemonos acerca de los rasgos o las peculiaridades de la sexualidad, el erotismo y el amor en las mujeres mayores. En primera instancia podemos afirmar que la sexualidad de las personas mayores, específicamente las mujeres, resulta una

sorpresa que produce desagrado y rechazo en los jóvenes, tal como sucedió cuando Freud anunció que los niños y las niñas desde la primera infancia son seres sexuados. Las mujeres mayores siguen siendo sexuadas hasta que las sorprende la muerte, y cuando digo sexuadas me refiero a que poseen deseo sexual, erótico y amoroso. Continúan registrando deseos sexuales cuando no deberían hacerlo, y si hablo de "deber" claramente indico una evaluación moral. Los niños y las niñas como los viejos y sobre todo las viejas no deberían tener deseos sexuales, puesto que se requiere en el patriarcado, que las mujeres en todas las épocas de su vida, justifiquen sus deseos sexuales con algo que va más allá de la sexualidad misma y el placer. Por ejemplo con la procreación o el deseo de su pareja. Pero que ellas, aún jóvenes, con mayor razón mayores, las mujeres viejas tengan deseos sexuales es una perversión moral, un escándalo, puesto que no existe ninguna forma de justificación posible: no procrean, generalmente no tienen pareja porque se colocan más allá del deseo masculino por su falta de juventud, y por ende, de atractivo sensual. Cuestión que obviamente no sucede con los hombres. Ellos tienen deseos sexuales "incontrolables" que "justifican" el ejercicio de su sexualidad en cualquier edad; por lo demás existe el estereotipo de hombre mayor atractivo, ausente por completo para las mujeres viejas.

ÉTICA SEXUAL FEMINISTA.

Para las personas maduras, en esta época de la vida el amor erótico adquiere una cualidad distinta, cuando la relación se da entre pares. Pierde su carácter efímero, accidental, pasajero, eventual y se torna en definitivo. Yo la amo a ella, o a él para siempre. Porque "tu" siempre se ha tornado muy corto ya. El erotismo se transforma en la madurez para las mujeres y para algunos hombres si ellas y ellos asumen su sexualidad y guían sus propias decisiones morales con base en su propia jerarquía de valores explícita y razonada. Esa es para mí la prueba de que se es persona y propongo el placer como criterio de elección moral.

El erotismo femenino no depende de la erección, tampoco del orgasmo. El placer conmociona al ser por entero y lo hace vibrar fluidamente, experimentar los orgasmos significa terminar la fluidez del placer que corre por el cuerpo entero, sin una localización determinada.

La experiencia del amor va cambiando a medida de que una va aprendiendo cosas nuevas de sí y del otro/a. Por ejemplo, se comprende un rasgo que pertenece al amor, el hecho de que siempre es único, porque lo que tu da al otro o a la otra y lo que la otra o el otro te da, no puede conferirse indistintamente. Posee una cualidad distinta e irrepetible, de allí que los celos y el sentido de la posesión cambie. Se adquiere la certeza de que él o ella no te pertenecen, son personas independientes y si acaso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entablan otras relaciones afectivas, a la mía no le quita nada, porque la nuestra es irrepetible en el sentido mencionado anteriormente.

El amor se vive tradicionalmente para las mujeres como completud del ser, como sostén. El amor heterosexual para muchas mujeres es la forma de ser alguien, de existir, esto sucede solo si un hombre te ama, y si tienes hijos de él, puesto que así se afirma que eres importante, que en verdad te quiere. Puede aceptarse o no esta visión del amor para una mujer joven. Para una mujer madura-mayor, ese no es el caso. La vivencia del amor envuelve el placer y el erotismo, pero el amor no es el solo sentido de vida; la mujer madura tiene vida propia, si el amor termina, no se acaba su proyecto y sentido de vida elegido libremente, lo que constituye, creo yo la suprema moralidad de la edad madura para mujeres y hombres. La poeta May Sarton lo expresa en una situación de pérdida de amor, diciendo: "Mi corazón está destrozado, pero mi vida intacta".

CONCLUSIONES.

Hemos recorrido el camino señalado al inicio del trabajo. Nos referimos a la moralidad vigente en el ámbito de lo sexual, todo lo que constituye la "doble moral sexual" en el patriarcado. Utilizamos la perspectiva de género, que permite elevar la crítica de la versión asimétrica de la moralidad, para los géneros.

Ofrecimos una visión "a vuelo de pájaro" de la ética, como la filosofía moral para legitimar la moralidad vivida. Y finalmente expresamos algunas ideas acerca de la sexualidad, el erotismo y el amor, fundamento de la Etica sexual hedonista, a nuestro juicio, acertada para guiar nuestra conducta sexual en la edad madura. No ofrecemos reglas, juicios de valor o prescripciones acerca de la conducta sexual debida, puesto que pensamos que es materia de decisión personal, libremente asumida por los sujetos morales, dado que lo que nos construye como humanos es precisamente ser constitutivamente morales. Esto significa que somos autónomas, dignas y libres, puesto que nos toca actuar, y hemos de evaluar nuestra conducta y legitimarla racionalmente, al basar nuestras decisiones en los valores libremente elegidos, apoyados por nuestro conocimiento de la realidad y nuestros ideales de vida, conformando nuestra propia dignidad. Lo que he querido decir se expresa en la máxima de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras".

BIBLIOGRAFÍA

Castellanos, Rosario. (1973) "Mujer que sabe latín". Fondo de Cultura Económica. México.

De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría género". En: Revista Interamericana de Sociología.No.2 Mayo-agosto. Ed. IIS-UNAM.

Hierro, Graciela (1996), *Ética y Feminismo*. Editorial UNAM. México

----- *Ética del placer. En prensa*

DE LAS AUTORAS.

El grupo Las Reinas tiene varios años dedicado al análisis y reflexión del proceso de envejecimiento de las mujeres a partir de la propia experiencia de las participantes. Además de ejercer sus disciplinas académicas en sus áreas de trabajo se dan tiempo para impartir talleres y cursos donde la perspectiva de género forma parte integral de los trabajos.

Dasha es psicóloga clínica y ejerce en Cuernavaca, Morelos. Trabaja con parejas, grupos o individuos para favorecer su crecimiento personal. Desde hace 25 años se esfuerza por los temas de las mujeres y por ello a los 60 años inició su maestría en Psicología en Goddar College, Vermont. Antes estuvo trabajando en el diseño para vestuario de cine, teatro y ballet. Se aproxima a los 82 años.

Celia Ruiz Jerezano realizó su maestría en Psicología Clínica en United International University de San Diego California. Se ha formado psicoanalítica en la Sociedad de Psicoanálisis y Psicoterapia de la ciudad de México donde ejerce su trabajo profesional. Tiene 68 años de edad.

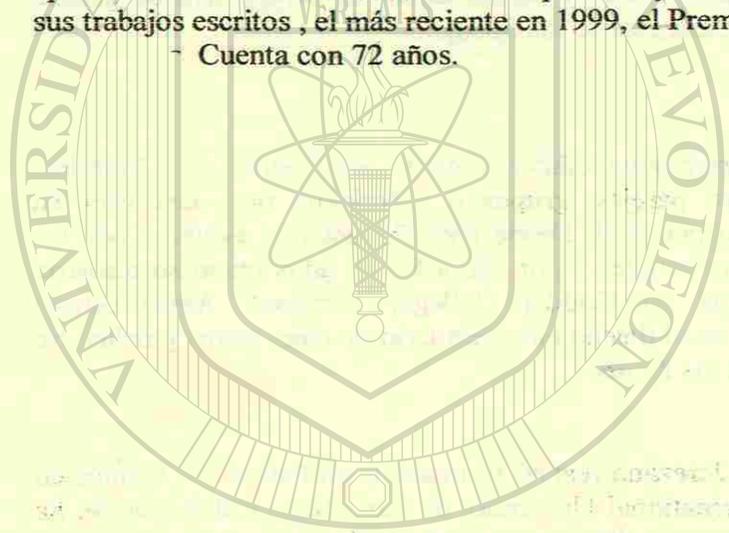
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Graciela Hierro es doctora en filosofía por la UNAM . Actualmente se desempeña como directora del Programa de Estudios de Género de la mencionada universidad y es titular de la cátedra de Ética dentro de la facultad de Filosofía de la misma. Tiene en su haber varias publicaciones entre las que destacan: Ética y feminismo. De la Domesticación a la Educación de las Mujeres. Ética de la Libertad y de próxima aparición Ética del Placer. Ha recibido premios y menciones por sus trabajos escritos , el más reciente en 1999, el Premio

Cuenta con 72 años.

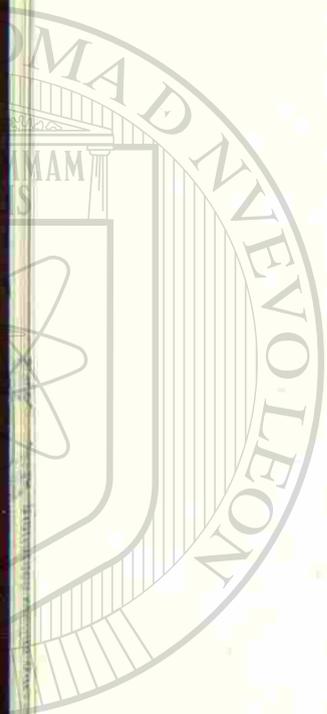


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA